



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 111

Cádiz 30 de Julio de 1912

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25

Teatro de Verano



La eminente primera tiple Caridad Alvarez



AMOR DE HIJO

(CUENTO)

La honrada familia de Vélez, en Madrid, componíase de matrimonio y cuatro hijos; tres de ellos pequeños, tanto, que el que más edad tenía, no pasaba de seis años, y Valentín, el primogénito que contaba quince.

Era este un gracioso muchacho de expresión viva, tez morena y ojos negros y rasgados, cuya mirada a través de sus largas y sedosas pestañas parecía querer penetrar hasta lo infinito.

En él tenían puestas todas sus esperanzas, pues el raquítico sueldo que disfrutaba el padre de su humilde empleo en la imprenta de uno de los periódicos locales, no bastaba para atender a las necesidades de él y de su familia, viviendo en en una constante estrechez.

Valentín amaba a toda su familia y con preferencia a su padre, siendo correspondido por este con creces, por ser lo mas bueno e indulgente que se pueda imaginar, para su hijo. En aquello que se relacionaba con los estudios mostrábase severo en extremo.

El buen padre tenía una edad avanzada, y el excesivo y continuo trabajo habíanle desmejorado mucho.

Sin embargo, para cubrir las necesidades de la familia, acupábase de un trabajo extraordinario y ageno a la imprenta, el de copista, pasando buena parte de la noche en vela.

Le habían dado un trabajo bastante largo de hacer y esperaba que a su conclusión sería espléndidamente remunerado.

Le ocurría algunas noches, que sus ojos, a pesar de estar abiertos, se negaban a ver; aquella su vista tan penetrante y clara, iba disminuyendo por días, y sin que hiciese mención de ello, fué bien pronto notado por su familia, y especialmente por Valentín que le dijo:

—Padre tu sabes que escribo tan bien como tu ¿porque no me dejas trabajar en tu lugar?

—No, hijo mio, tu debes estudiar; tu escuela es para mí más importante que todo: te lo agradezco, pero no hablemos más de eso.

Valentín sabía que era inútil insistir con su padre y no insistió.

El padre, rendido de tanto escribir hubo de suspender el trabajo algunas noches.

Una de ellas, Valentín, fingiéndose dormido en su humilde lecho esperó que llegase su padre y se acostara; se levantó, vistiéndose a medias, y a tientas se dirigió a la pequeña habitación que aquél tenía destinada para trabajar; encendió luz

sentándose ante la humilde mesa de pino y se puso a escribir, continuando el trabajo de su padre.

Transcurrieron tres horas, durante las que no cesó la pluma de correr sobre el papel, dejando trazados en este parte del trabajo en hermosos y claros caracteres.

A las dos se levantó, y apagando la luz, volvió de puntillas a su habitación.

Durante muchas noches, volvió a repetir la propia labor, pero aunque la voluntad no le faltaba, se resistía ya su cuerpo a soportar tantas noches a media vela. Por la mañana se levantaba más tarde que de costumbre: se acostaba más temprano y un día llegó a quejarse el maestro de que Valentín no estudiaba ni sabía las lecciones, habiéndole sorprendido mas de una vez dormido sobre el libro.

Su padre empezó a observarle no encontrando el porqué de la desaplicación de su hijo.

—Valentín—le dijo una mañana—tu no eres el de antes, te estás volviendo desaplicado: ¡vaya! toda la esperanza de la familia reposa sobre tí, y estoy muy descontento con tu comportamiento.

A estas palabras, dichas con tonos de riña y con severo semblante, Valentín se turbó y dijo para sí:—Es imposible, el engaño no puede seguir, tengo que dejar mi trabajo nocturno, pero precisamente aquella tarde, quejose el padre del deplorable estado pecuniario en que se hallaban, y Valentín no pudo por menos que seguir su trabajo.

El maestro seguía quejándose de la distracción y soñolencia de su discípulo, y el padre reprendía a este, que detenía las lágrimas que a cada reprensión se agolpaban a sus ojos.

Un día le dirigió la filípica más grave que hasta entonces hubiera escuchado.

—Valentín, tu ves que yo trabajo, que me quito la vida por la familia. Tu no me sucederás, tu no tienes corazón para mí, para tus hermanos, ni para tu buena madre.

—¡Oh! no ¡no digas eso padre!—gritó el muchacho, rompiendo en amargo llanto y disponiéndose a confesarlo todo.

Pero su padre le interrumpe diciendo:

—Tu sabes en la situación que nos encontramos; pues bien. yo esperaba para hoy una buena gratificación, y acabo de saber que no habrá nada.

Al oír aquello Valentín, guardó silencio y aun no reveló el secreto siguiendo con afán su nocturno trabajo.

Algunas noches se decía al acostarse:—Esta noche, no me levantaré, con eso descanso para mañana.

Pero llegaba la hora y se levantaba, pues creía que al quedarse en la cama robaba a su padre el dinero que podría ganar en lo que adelantase.

Su débil naturaleza resistíase a tanto. Así es que muy pronto púsose pálido y ojoso, y molesto por una tos que le desgarraba el pecho.

Su padre ya lo había abandonado, perdiendo a su pesar todas sus esperanzas y no hacía caso de él.

Su esposa le hizo notar que Valentín estaba enfermo, a lo que repuso él: —¿Y que me importa?

Oyó esto Valentín y se le desgarró el alma de dolor.

¡Ah! ¡no le importaba! ¡Su padre que antes se levantaba del lecho solamente al oírle toser.

Aquella noche se levantó también por fuerza de costumbre y siguió su trabajo, el cual ya muy pronto debía concluir.

Fué a coger un pesabo libro y cayó este al suelo.

Por un momento quedóse suspenso.

¡Si su padre se despertaba al ruido! Verdad es que no le hubiera sorprendido en alguna mala acción.

Pero no oyendo ruido cogió el libro del suelo y siguió su trabajo. Todos los de la casa dormían.

Oía el paso cadencioso del sereno en la desierta calle; después un coche que pasó al trote; luego el estrépito de una fila de carros que pasaban lentamente; más tarde un silencio profundo turbado de cuando en cuando por el lejano ladrido de un perro o por el ligero canto del gallo. Y no paraba de escribir.

Mientras tanto su padre hallábase a su espalda; se había levantado al oír caer el libro.

Vió correr la pluma sobre el papel y en un momento lo comprendió todo.

De pronto Valentín dió un grito agudo; dos brazos temblorosos le habían estrechado la cabeza.

—¡Oh! padre, perdóname gritó, reconociéndole.

—¿Que te perdone?—repuso sollozando—¡Yo soy quien te demanda perdón, santa criatura mía! ¡Ven conmigo, ven! y lo llevó al lecho de su madre.

Un doble abrazo paternal fué la despedida de aquella noche a Valentín, el que no volvió a levantarse hasta que se encontró completamente restablecido.

ADOLFO WAGENER.

¡MENTIRAS!

Y es que en el mundo traidor
nada hay verdad ni mentira,
*todo es según el color
del cristal con que se mira.*
(De la DOLORA LVIII de Campoamor.)

Me encanta, Inés, de tus sedosos rizos
la suave ondulación;
diz, que dicen sin son o no postizos...
—¿Qué me importa si lo son?

—
¿Es menos bello el azulado cielo,
que no es *cielo* ni es *azul*,
ni de las nubes el flotante velo,
porque no sea de tul?

—
De tu oprimido seno, línea pura,
sueño tras tu corsé:
¡y eso que doña Juana me asegura
que es de algodón!—¿Y, qué?

—
Tu talle seductor, loco y amante,
apetezco estrechar;
aunque digan que a fuerza de bramante
lo has llegado a formar.

—
Luces de tu belleza por trofeo,
—¡cincelado primor!—
una cadera, modelada, creo,
por experto escultor.

—
Altos tacones, de figura estrecha,
te elevan hasta mí;
¡cosa es esta que tengo por bien hecha,
pues me alcanzas así!

—
Y como por desgracia, soy ya viejo
en cosas de mujer,
te voy a dar, amiga mía, un consejo
sobre lo que has de hacer.

—
Usa afeites, si bien te lo parece;
blanquillo y arrebol,
por más que alguna mancha le oscurece,
el sol, siempre es el sol.

—
Pues la mentira, es bálsamo divino
que nos hace gozar,
sin sentir los abrojos del camino
que tenemos que andar.

—
¡Ay, del que necio, la verdad penetra!,
si gozar es *mentir*!

Ese tal no ha leído ni una letra
del libro del vivir.

Pueblan mi mente dichas y placeres,
no hay más mundo que el Yo.
Nada podrá, si pienso que me quieres,
persuadirme que no.

Puede ser que al decirme—«Yo te adoro»
pienses en no sé *quien*;
¡bueno, si no lo sé, que mi tesoro
disfrute ese también!

Engáñame, mujer, dulce amor mío,
engáñame hasta el fin;
enamorado en tu mentir confío.
¿Hago mal, serafín?

Detén el labio, si a decirme fueres
—«no siento por tí amor.»—
Deja que me embriaguen los placeres
de un sueño engañador.

El despertarme de él, luz de mis ojos,
sería una maldad;
sería hacer que burlara mis antojos
la amarga realidad.

Sóñar que soy tu cielo y soy tu vida,
ese sueño es vivir;
saber que es falsa esa ilusión querida,
fuera, mi bien, morir.

S.

BODA

Por el virtuoso presbítero Dr. D. Pablo Duarte Liñan, Cura propio de la iglesia parroquial de San Antonio, en el domicilio de la novia y ante una hermosa imagen de Nuestra Señora del Carmen, fué bendecida a las dos de la tarde de ayer la unión matrimonial de la bellísima Srta. María Luisa Gómez y González, aventajada profesora de canto, cuyos estudios con notable aprovechamiento cursó en la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, con el joven y competente auxiliar de la sección de lo Civil del Juzgado de San Antonio de esta ciudad, don José Martínez Mora, asistiendo a los efectos de la Ley el Sr. Juez del distrito mencionado, don Ramón de Dolarea y Gómez de Barreda.

Suscribieron al acta correspondiente, en calidad de testigos, los letrados don Ángel Márquez y Díaz de la Bárcena, Secretario en propiedad del

repetido Juzgado, y don Juan Sánchez de la Vega, don Joaquín Garibardo y Muñoz, Secretario suplente de aquél y antiguo oficial del Registro del mismo; procuradores don Ángel Díaz Rial, D. Manuel González Collado, D. Manuel González Mora, inmediato jefe del contrayente; don Francisco Atriches y Espinosa de los Monteros, probo y competente funcionario judicial; don Ricardo Suárez Camacho y el conocido y acaudalado industrial Don Isidro Brun.

Cumplidas las religiosas y civiles prácticas y recibidas por los recién desposados las enhorabunas de rigor, fueron obsequiados todos los que una y otra presenciaron con escogidas pastas y dulces y ricos vinos, haciéndose unánimes votos porque la era de ventura que para ambos jóvenes comensaba jamás fuese turbada por el menor asomo de tristeza.

La luna de miel que para los Sres. de Martínez Mora, dió principio en la tarde de ayer, son nuestros deseos, así mismo que no se empañe con la nube más lijera en los años luengos que de vida les desea

LORD BYRON.

MAGIA MODERNA

Es usted un jugador
de manos, muy atrevido,
pero mucho, si señor...
Por no causarle rubor,
no le llamo a usted ¡bandido!
Me dijo usted que sabía
toda la magia moderna,
que en los juegos que usted hacía,
tan solo se permitía
una luz de una linterna,
que usted llevó preparada.

Yo, creyéndole decente,
no puse reparo a nada,
y dejé hacer la jugada
con su luz únicamente.
¿Qué hizo usted?... Nada en concreto
que fuera de novedad.

Yo callaba, por respeto,
y usted estaba en completo
oculto en la oscuridad...
Así se pasó una hora,
y dos se hubieran pasado
en su magia abrumadora,
más me advirtió mi señora
que se había usted marchado.
Encendí luz al instante
y apagué la luz de usted,
y ví, jugador tunante,



La bella y aplaudida primera tiple ROSARITO PACHECO, del Teatro de Verano.

que es el hombre más farsante
y más ladrón que traté!...
Con su juego endemoniado,
que soporté en hora mala,
ví, de furor sonrojado
que me había usted robado
los adornos de la sala.
Y, no es eso solamente
por lo que más se condena:
es por la acción imprudente
de robarme impunemente
el reloj y la cadena.
No vuelva usted por acá,
con su maldita linterna
que tantos disgustos dá;
¡ni de usted me fio ya,
ni de su magia moderna!!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

DESDE HUELVA

Teatro Mora

El sábado 20, y como tengo anunciado, hizo su debut en este elegante coliseo la compañía cómico-lírico-dramática que dirige D. José Garfía Rufino y el primer actor D. Fernando Hernández.

Han representado las obras siguientes:

Carceleras, El Día de Reyes (estreno), *Molinos de Viento* (estreno), *San Juan de Luz, El Cabo Primero, Vencedores y Vencidos, Las Bandoleras* (estreno) y *Apaga y Vámonos*,

Anoche se suspendieron las representaciones a causa de no tener la orquesta director, reanudándose de nuevo las funciones el próximo sábado, día 27, con las obras *El Barrio de la Viña, La Canción del Trabajo*, y los entremés *Por Peteneras y La Cruz de Fuego*.

A. DE LA CORTE.

Huelva 25—7—912.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro de Verano

Nota saliente de la decena que hoy termina, constituyóla en este teatro el estreno de la zarzuela en un acto, original de Carlos Arniches y Enrique García Álvarez, música del maestro Lleó, titulada *El cuarteto Pons*.

Bien hicieron los primeros en calificarla de obra cómica, ya que desde que la cortina se alza, hasta que al final cae, plagada está de graciosísimas escenas y de chistes cuya sucesión y espontaneidad mantienen, sin que un momento decaiga la hilaridad del público.

La música, cuyos números principales lo están escritos en tiempo de vals, resulta verdaderamente deliciosa, como la casi totalidad de la que el maestro Lleó llevó al pentágono; y si a tales atractivos se suma la esmeradísima ejecución de que fuera objeto por las Srtas. Andrés, Pacheco, Fortuny y Portillo y los Sres. Espada, Heredia, Benito, Fischer y demás artistas de la excelente formación que dirige el tantas veces festejado autor cómico Antonio Paso, así como el vistoso decorado con que la Empresa hubo de presentarla, nada de extrañar tiene que *El cuarteto Pons* haya constituido uno de los más ruidosos éxitos de la actual temporada.

Entre otras obras de repertorio vueltas a poner en escena durante el lapso a que aludimos, merece especial mención la lindísima opereta del maestro Luna, *Molinos de viento*, en la que obtuvieron un verdadero *succés* la hermosa tiple Rafaela Fuerte y el notable barítono Sr. Villa; la romanza del cual, cantada de magistral manera, vióse obligado a repetir cuantas veces púsose aquella en escena.

A más del estreno a que al comienzo de estas líneas nos remitimos, verificóse el de *El cuento de la buena pipa*, entremés original de nuestro querido amigo y convecino D. Rafael Meléndez de los Reyes, entremés que, al igual de otras producciones ya dadas al teatro, por el propio autor, mereció favorable sanción del público, el que rió sus numerosos chistes, llamando a escena a aquél, sin que por su modestia excesiva saliera a recoger los aplausos que se le tributaron.

La interpretación, a cargo de las Srtas. Andrés y Peña y de los Sres. Latorre y Heredia, nada dejó que desear.

Nuestros plácemes al Sr. Meléndez.

* * *

Ha sido contratada por la Empresa la notable

primera tiple Caridad Álvarez, la que de llegar a tiempo, debutará mañana miércoles con la lindísima opereta *El Conde de Luxemburgo*.

Se anuncia así mismo la *reprise* de *La Tempranica*, en cuya zarzuelita no tiene competidora con ventaja la aplaudidísima tiple cómica Rosarito Pacheco, cuya linda figurita volvemos hoy a ofrecer en fotograbado a nuestros lectores, aunque atenuada con *toilette* distinta de la que reproducimos en nuestra anterior edición.

Royal Cine Escudero

En su afán constante, el propietario de este pabellón, de dar amenidad a los espectáculos que en el mismo vienen verificándose, sin interrupción, de cuatro años a esta fecha, ha trocado el género de *varietés* por un escogido sexteto de zarzuela, compuesto de modestos artistas.

No nos parece mal la innovación, pero sí consignaremos, con la ingenuidad que caracteriza nuestros escritos, que, en este caso, y quizás por vez primera, se ha equivocado nuestro buen amigo, como lo prueba la sensible merma que en cantidad ha sufrido el público que asiduamente allí concurría.

Entendemos, pues, que el repetido Sr. Escudero volverá pronto a implantar el nombrado género de *varietés*, que es el que a su público deleita.

Balneario Victoria

Por la prensa local diaria hemos tenido conocimiento de la reapertura de este balneario.

En ella a más hemos leído que se verificarán o se verifican, mejor dicho, diversos espectáculos de variadas órdenes.

Como la falta material de tiempo nos ha impedido, hasta la hora que el presente número entra en máquina, concurrir a la playa, en la que aquel se asienta, no podemos dar noticias hoy a nuestros lectores de los esparcimientos a que hacemos referencia.

En nuestra próxima edición, y una vez visitadas con detenimiento las diferentes dependencias de que consta, haremos de ellas detallada descripción, así como de cuanto allí y para solaz del público, se ofrezca.

S. R. W.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 a 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

LA VENGANZA DE LA GITANILLA

Con el mantón de espumilla
replegado a la cintura
camina una gitanilla
por una calleja oscura.
¿Qué a donde vá? ¡Ella lo sabe!
Y vá allá dó se lo exige
el pesar profundo y grave
que a su corazón aflige.
Por eso sus negros ojos
que luz dieran a los cielos
y al rayo del sol enojos
despiden fulgor de celos.
Que otra a aquél por quien delira
el amor le ha arrebatado.
¡Vil acción que un volcán de ira
en su pecho ha improvisado!
«Venganza» una voz secreta
cree que esta palabra lanza,
y que otra aún más fuerte aprieta
diciendo «¡Sí! ¡Sí! ¡Venganza!»
Y nerviosa, de despecho
vá en busca de su rival
para certero en el pecho
hundirle al punto el puñal.
El valor a ella le sobra
para el golpe dirigir
que de este modo se cobra
cuanto aquél le ha hecho sufrir.
Sabe que la ley al malo
castiga sin dilación,
pero vá contenta al palo
si dió gusto al corazón.

MANUEL PELÁEZ.

DE TODO UN POCO

De regreso de su viaje a Londres, Paris, Lourdes, San Sebastián, Bilbao y Madrid, son esperados en esta el próximo sábado, la Sra. Viuda de Don Domingo Seris-Granier, sus lindas hijas Matilde y Genoveva, y su hermano el teniente de Alcalde de este Ayuntamiento D. Miguel Guilloto y Segundo.

En nombre de muchísimos concurrentes al Teatro de Verano, y con el debido respeto, rogamos a las señoras y señoritas que al mismo asistan, supriman de su tocado el descomunal sombrero, que si la moda implantó y a ellas favorece, *perturba* por completo la visualidad del desdicha-

do espectador, interponiéndose cual enorme pantalla entre él y el escenario.

Quedan aquellos, por nuestra parte, complacidos y nosotros esperanzados en la exquisita amabilidad de las damas, quienes comprendiendo la justicia de la queja de que nos hacemos eco, en súplica traducida, prescindirán en lo sucesivo para asistir al teatro de referencia de aquél tocado de cabeza.

Se asegura, sin que respondamos de la absoluta veracidad de la noticia, que en breve abandonará su carrera artística, una linda, simpática y aplaudida tiple cómica, muy conocida y festejada en Cádiz, en la mayoría de cuyos teatros trabajó para unirse en lazo eterno e indisoluble, con un antiguo y competente funcionario de popular corporación, perteneciente a antigua y respetable familia gaditana, cuyos trabajos literarios han honrado las columnas de esta publicación, habiendo dado a más para el teatro más de una producción escénica, con fortuna estrenada.

En breve comenzarán a efectuarse en la Plaza de Toros de esta capital, importantes obras de seguridad, reparación y ornato, a fin de dejarla en condiciones para celebrar en ella durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre diferentes corridas, con los diestros de más renombre y reses de las más acreditadas ganaderías.

Nos complace hacer constar que el hermoso *cliché* que publicamos en nuestro número anterior de la arrogante primera tiple Srta. Fuertes, fué terminado en el corto espacio de cuatro horas por los novísimos talleres de fotograbado establecidos en esta capital por nuestro muy estimado amigo D. José Felipe de Arbazuza, a quien trasmitimos las felicitaciones múltiples que escuchamos.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz

Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO

CADIZ

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ
Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos — Artículos de piel y para viajes. — Cestería fina. — Vajillas. — Cristalería. — Aparatos para luz eléctrica. — Plata Meneses. — Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos. — Thermos. — Patines. — Poleas para gimnasia. — Hules y Tapetes. — Gramófonos y Discos. — Juguetes. — Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

Anuario de Cádiz y su Provincia para 1912

Por Manuel Juárez Saborda y Serafín Pró Ruiz

Oficiales de la Secretaría del Excmo Ayuntamiento de Cádiz.

EDITORES-PROPIETARIOS

premiados con DIPLOMA DE COOPERACIÓN y MEDALLA DE PLATA en las Exposiciones de Valencia 1909-1910 por sus Guías del Forastero
CADIZ-SEVILLA.

Información completa, detallada y exacta- Datos utilísimos.

PRECIO DEL LIBRO

Edición corriente, encuadrada en cartón. Ptas. 6'00
 Edición de lujo, en tela, con planchas doradas. Ptas. 8'00

Puede adquirirse en las librerías, centros de suscripciones y papelerías, y directamente á sus editores-propietarios, calle Isaac Peral, núm. 19, CADIZ.

Corresponsales en la provincia.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada. — Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla. — Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla. — Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona. — Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste. — Línea de Vapores Tintoré, Barcelona. — Línea de Vapores Serra, Bilbao. — La Flecha, Bilbao. — Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella. — White Star Line, Liverpool. — Mediterranea & New York S. S. C.^o, Liverpool. — John Glynn & Sons, Liverpool. — Ceballos Line, New York. — Société Cockerill, Amberes. — La Ve-

loce, Génova. — Larrinaga y C.^a, Liverpool. — Compañía Marítima Comercial, Barcelona. — Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona. — Compañía de Navegación Olazani, Bilbao. — Compañía Santurzana de Navegación Santurce. — M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc. — L'oyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's. — Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9. — CADIZ